

FRONTÓN MIMI

Poloetxaniz

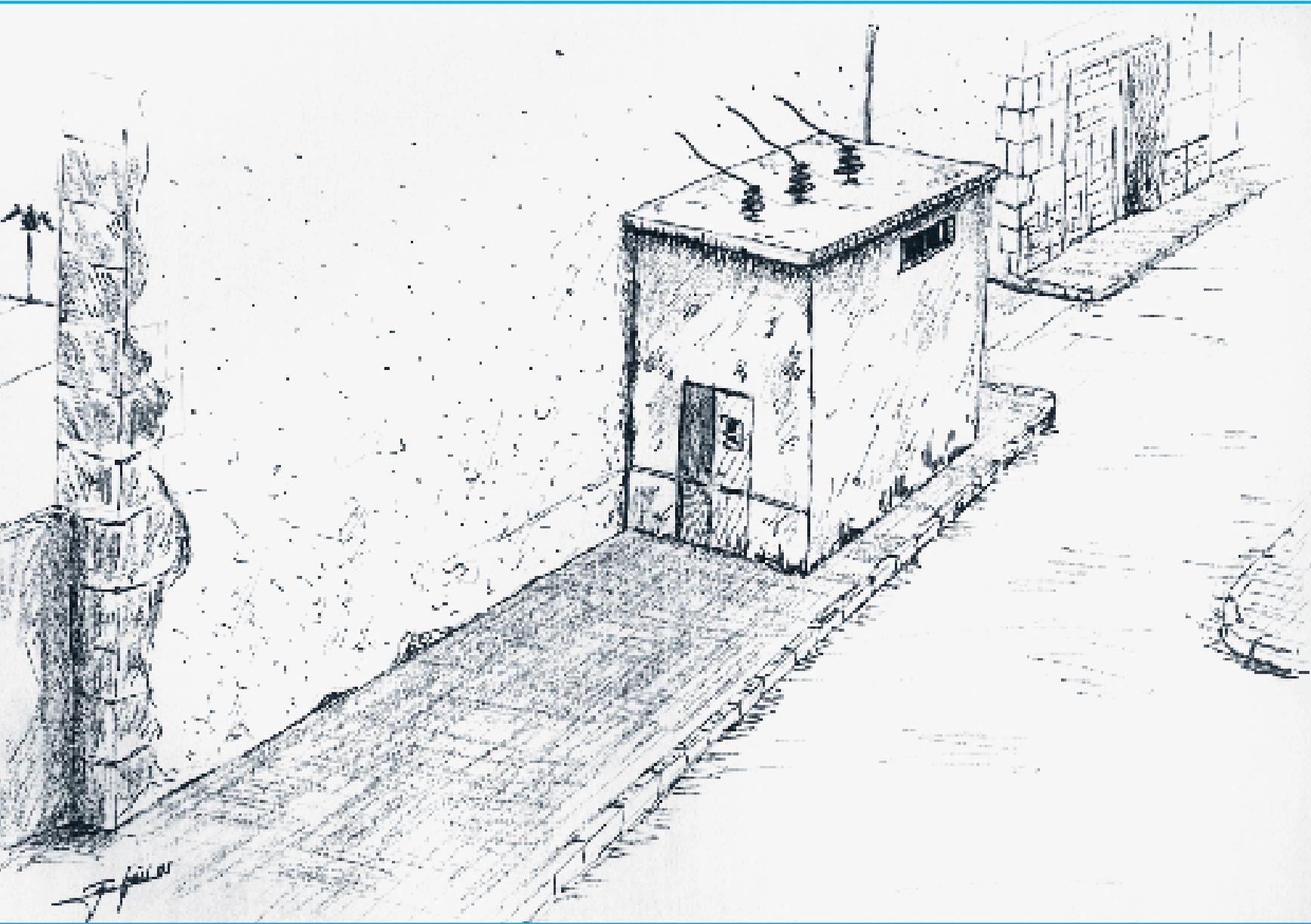
(i. m. Koldo Corral, "Cacho")

Según, afirman los expertos; esta revista, OARSO, estrena el tercer milenio con setenta años a cuestas -alguno de ellos sabático y algún otro intitulado *Rentería*- lo que la convierte en una venerable anciana cuya experiencia sería del género idiota desaprovechar, no en vano constituye uno de los productos emblemáticos que distinguen a nuestra Villa mas allá de las galletas o del papel. Impresa en couché, de gramaje tan inapropiado para envolver bocadillos como el de periódico lo es para reemplazar al papel higiénico, está diseñada para recoger en sus páginas galletas y sólo eso; de todo tipo, eso sí: rancias de historias increíbles, dulces de nostalgias rehogadas, blandas de críticas cremosas, duras de anécdotas sabrosas, saladas de txaskarrillos, dietéticas, bizcochas, digestivas, indigestas, algunas empalagosas; el más completo surtido, de Olibet, de verso y prosa, acreditadas, famosas allende Oarsoaldea donde abunda la creencia de que los sones festivo lacrimosos del "Centenario" son, es verdad, el no va más de una peña postmoderna que va de marcha a ritmo de paso doble.

Paradójicamente el pasodoble de Erviti es el único no centenario de la cuarteta que ahora cotejamos: los otros tres, el Aytº, la Iglesia y el Frontón del Arrabal, son más viejos que la Isla y, ojo al dato, resulta que el txunpa-txunpa de la víspera magdalenera lejos de ser el decano que hace honor a su nombre es el último de la fila, el más novato. Incongruencia doméstica afortunadamente ignorada en los alrededores donde hay ciudades que alardean de su patrimonio artístico arquitectónico exhibiendo Casas Consistoriales y Templos Parroquiales, que nos aventajan por gol avejantage pero deben reconocernos triunfadores en la categoría máxima de arquitectura autóctona por habernos anticipado a ellas en la construcción de un nuevo Juego de Pelota cuyo frontis puede ostentar legítimamente matrícula el s. XIX y cuya cancha fue escenario de juegos directos a largo durante el último tranco del s.XVIII.

Quien haya compartido con Pelay Orozko y Oteiza la singular propuesta relativa al metafísico triángulo Aytº-Fronton-Iglesia, interpretado como trípode metafórico de apoyo para nuestra cultura regional, tiene a su disposición en Rentería un refuerzo indiscutible para dichos argumentos: esa plaza de Laxoa (en tiempos de la Revolución Francesa) convertida en frontón con pared izquierda, en *mur-a-gauche*, un mes de Julio, hace 117 años. Y para redondear el invento en Magdalenas-80 concluimos el ciclo evolutivo del Frontón municipal cubriéndolo totalmente, transformándolo en lo que hoy mismo puede verse, un gran cajón cerrado, custodio de tradición; opaco. Pero hoy manda la transparencia, se hace preciso otro cambio.

Ha pasado mucha agua sobre el puente, en las riadas, y bastante lejía por debajo, en los estiajes. Circunstancias ambas que consideradas por separado, pueden despertar la curiosidad de cualquier foráneo; y unidas podrían constituir un polo de atracción turística provocando la perplejidad de cualquier extranjero al que jamás se le ocurrió poner puertas al campo, goza contemplando fluir el agua bajo el puente del río a la Alameda, y, en caso extremo, utiliza la lejía para impregnar alfombras extendidas sobre esos mismos puentes con el propósito de neutralizar la fiebre aftosa que -a falta de euros- trae adherida a sus zapatos. Resumiendo, cualquier guiri medianamente cabal llegaría rápidamente a la conclusión de que los renterianos hacemos las cosas al revés cuando se trata de aguas, lejías y frontones. Y no quiero ni pensar si el hipotético turista se enterase de que Errenteria dispuso de una excelente nómina de fotógrafos, impresores, constructores de moldes (artistas cuyo diseño al revés es esencial para ir derecho al éxito empresarial); probablemente sufriría un



“shock” similar al que padeció en la Expo-92 ante las pinturas de Tapies que decoraban el pabellón de Catalunya: “ni esto respetan los bárbaros del spray que todo lo marranean con sus caprichosas pintadas” pensó, y lo dijo, en Sevilla. ¿Quién se atrevía a decirle que arte abstracto y no graffittis, pinceladas, no brochazos, eran aquellos trazos que él había interpretado en clave de terrorismo cultural? De todos modos no tengo muy claro si son o no episodios de este tipo: sorpresas, descubrimientos, decepciones, alegrías, las emociones que realmente sustentan gran segmento del turismo, invariablemente asociado a los viajes, hasta ayer al menos. Pues hoy por hoy entre la excursión a tu íntimo interior y la incursión por el extremo Internet exterior puedes sentirte turista sin sacar un pie de casa ni meter el otro pie en casa ajena. Quizá por ello, llegado el caso,

no me tomaría el trabajo de explicar al turista incidental la gestión secular renteriana relativa a frontones, aguas y lejías. Lejía y agua que, mezcladas subrepticamente, trapicheábamos en el mercado negro infantil bajo etiqueta de “colonia y sulfamida” para falsificar las notas de los frailes; y funcionaba.

La cosa cambia si hablamos de frontones, de pelotas, pelotaris, del derecho y del revés. En una tierra donde pelotaris hemos sido todos y, si no todas, también algunas lo han sido (es patético y estético redundante el cotidiano todos-todas que ametralla la lengua castellana utilizada en el territorio mediático) aquí, digo, conocemos a miles de “Licenciados en Derecho” pero no se homologa a ningún “Licenciado en Revés” y haber haylos. Sin ir mas lejos el 16. Mayo. 01 vi en acción cuatro de ellos en el Balda donostiarra (durante el primero de las dos docenas de festivales que Euskobasque ha firmado con el Aytº de Donosti) mientras charlaba con Julen Beldarrain que disputó luego el estelar de pala. Me refiero obviamente a los puntistas, legítimos herederos de “Melchor” Guruceaga Burutaran que, al inventar la mauser con que hoy día se sigue jugando, parió una nueva jugada, el revés, que cambió radicalmente el estilo del juego a cesta hasta entonces (1887) practicado. Esto le permitió seguir ganando en la cancha a costa de perder el favor del sector conservador, puristas de puro cigarro habano y le acarreó la condena de los ortodoxos cuyo paladín, Peña y Goñi, lo ignora descaradamente: “no lo podía ni ver” suele decirme Melchor Guruceaga Oskila (90 zorionak 12. Junio. 01) único superviviente de la dinastía, Txikito de Rentería para más señas, en Zamalbide.

Es como si ahora el cronista mas reputado del mundillo pelotazale pasara olímpicamente de mencionar a Mikel Odriozola porque le va la marcha o a Titín y Mikel Goñi..... porque se tiran al suelo. Ponles como hoja de perejil, si eres un estrecho, porque éste es un golfo y aquel un demonio con cara de franciscano. Ponte en plan paternalista y prohíbeles las estiradas –se pegan unos talegazos terroríficos- transgresoras del reglamento Seguridad en el Trabajo. Endiósales o satanízales si tu pluma es espada con poder para ungir o destripar caballeros; tira por la calle del medio, la de gris mediocridad por donde la mayoría deambulamos si tu boli pesa menos que un estoque simulado. En tu derecho estás y eso hay que respetarlo, aunque la táctica del ninguneo, que es vieja, salga ganando. La contraria, la táctica de la repetición, tiene ventajas pero también inconvenientes. ¡Qué mérito tiene reproducir aquí lo que ya está dicho en *Hemen!* (Julio-98) sobre Gurugú, Peña o Urtxalle?. “Conviene repetirlo, para que no se olvide” dijo Proust poniendo alas al



Paleta cuero, EREINTZA. Temporada 66-67.



Paleta cuero, EREINTZA. Temporada 66-67.
Alcalde Barrinaga. Recibe trofeo Alcorta.



Paleta cuero, EREINTZA. Temporada 66-67.



POTOTO y Jean Lizarralde. Frontón doméstico, 1950.

plagio y antes de inventarse la fotocopia. Imitemos el ejemplo, vaya el mérito al carajo, pillemos viejos *Oarsos* y copiemos a destajo.

Cobrerros Uranga, dn. Vicente, nuestro profesor de dibujo artístico en el Peñafloreda, que escondía lapiceros en el bastón y cuya pajarita formaba trapecio con sus patillas, firmó en *Oarso-74* un articulazo, una obra de arte que tituló “Evocación renteriana al conjuro de una vieja fotografía”. Dejemos el conjuro a Garmendia Larrañaga y vayamos a la foto: el pintor estima que fue realizada en la última década del s.XIX, con gran angular desde Kaputxinos. El texto más que una descripción, es un “scanner” de la panorámica; donde no aparece el frontón. Ergo la foto en cuestión es más vieja todavía, anterior al 1884, una joya. Así lo comenté con Jaime Cobrerros, sobrino del autor de esa “Evocación.....” que también hace mención a pelotaris punteros: Elicegui, “Garibaldi” y, faltaba más, Samperio.

Rentería hace un siglo, era el Everest pelotazale y al que le pique que se rasque, “somos porque fueron y porque somos serán” nos dijo dn. Joxemi. Son y han sido muchos los que a lo largo, y ancho, de *Oarso*, han mantenido viva la llama pelotazale: “Pilotari Zarrak”, Alkartasunas, Ondarras, Antontxu Sainz, Xabier Olaskoaga, Rafa Bandres y otros más que en el tintero han quedado; no en el olvido, jamás, pero en espacio menguado no caben más, y además, la omisión ya no es pecado.

Adolfo Leibar en *Oarso 1973 y 74* firma dos perlas que dejan chiquito al Bob Steele, aquel vaquero prealmeriense siempre salvado in extremis por el rótulo “continuará” justo cuando tenía al cherokee subido a la chepa blandiendo el tomajauk para partirle el cráneo y arrancar su cabellera. “Juegos infantiles en los tristes treinta” y “Contribución a un anecdotario jocoso renteriano”. Dicen, siempre los expertos, que leer es gozo del lector, y releer un disfrute para el autor releído, reelegido. Requeteleido Leibar, O-73, dice: “A la pelota. No se trata del juego más popular y de mayor arraigo” y continúa “sino del que practicaban las chicas.....” Efectivamente Leibar pasa de masacrarse el córtex escribiendo de un tema sobre el que todo está escrito, y dicho, y leído, sabido, sobado, releído y olvidado. Eso creíamos todos, hasta ayer, siglo pasado.

De repente entra el milenio y nos grita: equivocados. La gente se pasa media vida hablando de la otra media, cada cual con sus cadacualadas, justificando la biografía propia y pasando del prójimo con un corte de mangas, no me cuentes tu vida, en la punta de la lengua; y no pasa nada, o casi. Leibar tenía razón cuando, entre los cuarenta juegos para féminas que describe, puso: “Al fútbol: pues sí, también al fútbol” aplicando magistralmente el principio de proporcionalidad inversa, en mínima referencia que refrenda al balompié, máxima proyección social; entones. Ahora es un proyectil económico.

Corto y cambio, me disculpo de antemano pues barrunto que otra vez os juro que sin querer, se me ha vuelto a ir la mano y hace un folio, dos tal vez, que el límite rebasé marcado por gran Hermano.

Joxean Arbelaz tiene previsto pedir a Fernando Goñi que honre estas líneas con un boceto a plumilla que muestre, a falta de fotos, un dibujo de la subestación de Iberduero que nos servía de frontón auxiliar, en la década

de los 50, a los chavales de Alfonso XI y Biteri (la foto de la derecha, que saqué en Mayo-01, daría una idea aproximada quitando los containers). La foto de la página anterior fue tomada, hacia el 50, en nuestra terraza; el patio de mi casa es muy particular se cantaba peloteando en el frontón doméstico contra el frontis, la pared lateral del trastero de Estensoro (el rebote era un pretil, del otro vecino Echaveguren). Las fotos restantes corresponden a la final del último Campeonato a cuero, paleta, celebrado en la temporada 66/67 trece años antes de cubrir el frontón. Auspiciados por **EREINTZA**, Jeromín y el que suscribe lo organizamos con la colaboración impagable de un donostiarra, Casla. Junto a estas cuatro fotos escribió en *Hemen!*-98 Fernando Spagnolo con nostalgia, triste porque “ya no se ve -los juegos- desde el balcón de mi casa”.



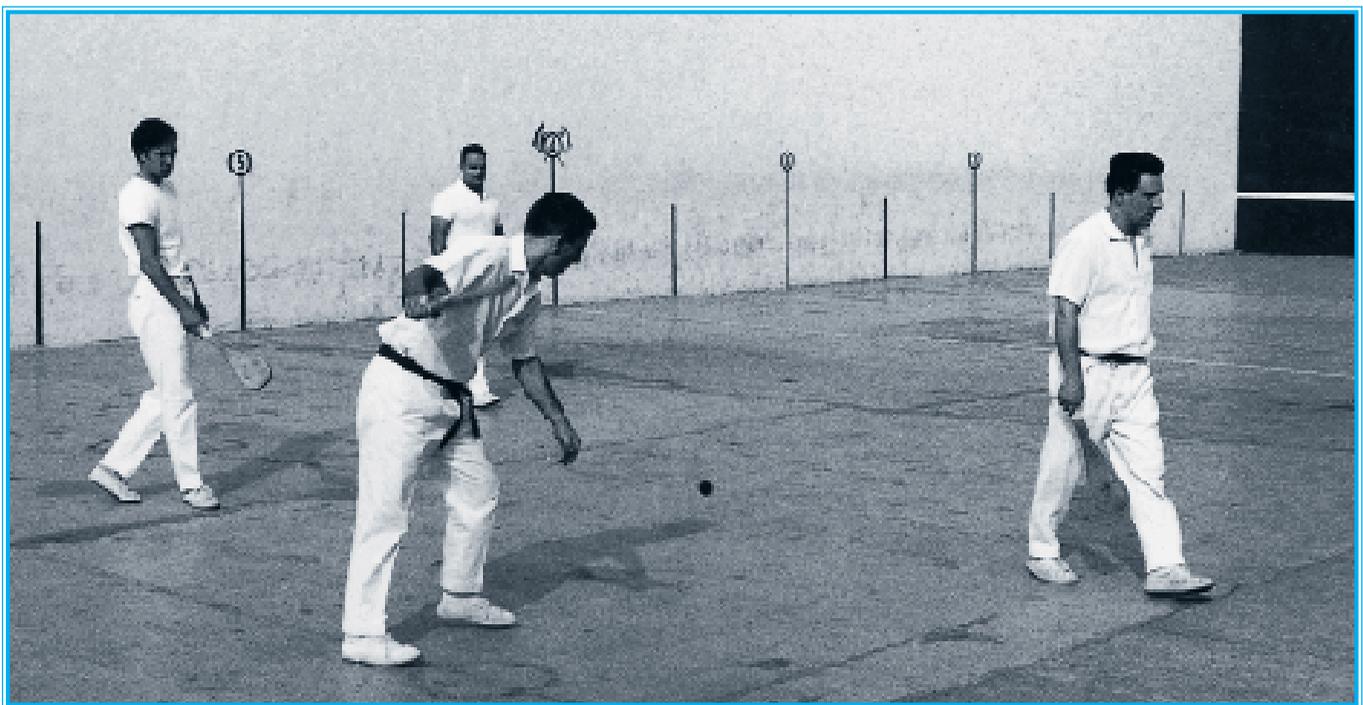
Caseta de transformador adosada a contrafrontis (C/ Alfonso XI). Rectángulo en negro, frontis en los años 50.

Un aviso a navegantes lleva implícito ese aserto ¿qué no llevaba intención? claro que no, es un lamento. Pero resulta que hoy, los más vivillos por cierto, para explicarse el retroceso de vocaciones pelotazales emplean calcado argumento y lo plantean tal cual, así lo entiende hasta un tuerto: si el niño no ve pelota porque el frontón es cubierto, adiós a los pelotaris, aquí se acaba este cuento. En Ategorrieta y en el Antiguo están convencidos de que la pléyade de pelotaris juveniles tan numerosos en esos barrios lo son porque sus frontones al aire libre siguen siendo el primer jardín de infancia que tuvieron ante las narices cuando abrieron los ojos.

Un inciso. Para los que van perdiendo de vista, y la vista a secas también, el horizonte frontonero: desde que hay trinketes de cristal -vista de águila los de Bayona- y pelota en la tele, las “audiencias” se han disparado; muchísimo ésta, la de la sala de estar, y a ojo de buen cubero, mucho aquella donde pareces estar frente a una sala-pequera, aunque ello cueste un ojo de la cara.

Aprovechando pues que en Rentería hacemos bien derechas las cosas al revés, quizá podamos descubrir el frontón sin necesidad de quitarle la cubierta: abriendo una ventana de cristal, policarbonato o metacrilato en el lateral de tribunas.

Para que puedan verlo hasta los de Lezo.



Paleta cuero, EREINTZA. Temporada 66-67.